

Un pueblo pacífico, rodeado de palisadas de madera para proteger contra monstruos y bestias salvajes, parecía tranquilo y sereno.

Un aldeano de pie en la entrada sonrió calurosamente a Lavier cuando se acercó.

"¿Eres un viajero?"

"Sí, estoy pasando y necesito un lugar para descansar".

"Veo. Que su viaje sea seguro".

Para el ojo no capacitado, los aldeanos parecían acogedores para los viajeros.

Sin embargo, a pesar de las manchas de sangre en la túnica hecha jirones de Lavier, ninguno de los aldeanos parecía alarmado o incluso curioso por su identidad. No hicieron preguntas que normalmente pudieran esperarse.

Mientras Lavier caminaba, otros aldeanos lo saludaron alegremente, como si fuera un invitado esperado.

"¡Oh, Dios mío, han pasado años desde que hemos tenido un visitante en nuestro pueblo!"

"¡Bienvenido! ¡Qué delicioso conocer a un viajero!"

"Simplemente debes probar nuestro queso, es el orgullo de nuestro pueblo".

Lavier, a pesar de su comportamiento típicamente frío, sonrió con una expresión amable y asintió respetuosamente a los aldeanos.

El ambiente era pacífico pero extrañamente inquietante.

Mirando desde lejos, Dark sintió que un malvado frío corría por su columna vertebral.

- ¿Qué demonios es esto? ¿Por qué están todos actuando así? ¿Todos se conocen o algo así?

Si este pueblo fuera un puesto avanzado oculto de la orden de salvación, tenía sentido que pudieran compartir camaradería. Pero a juzgar por el cauteloso comportamiento de Lavier, no parecía que los conociera personalmente.

Cuando Lavier llegó al centro de la aldea, un anciano con una larga barba blanca se le acercó.

"¿Quién podrías ser?"

Lavier se detuvo y consideró al viejo.

"¿Estás a cargo aquí?"

"Le pregunté quién eres".

Los ojos cautelosos del anciano traicionaron sus sospechas. Los extraños no normalmente no podían ingresar a este pueblo tan libremente.

En respuesta, Lavier levantó su palma.

Una imagen sombría de un sol negro materializado en su mano, acompañada de extraños glifos que incluso Dark no podían descifrar.

Reconociendo el símbolo de inmediato, el anciano se inclinó profundamente y habló en un tono reverente.

"Un invitado honrado nos ha adornado con su presencia".

"Tendré que descansar en el santuario por un tiempo".

El anciano miró inquietamente antes de responder.

"Este no es un lugar para que los invitados honrados visiten sin previo aviso".

"Entiendo. Pero las circunstancias no me dejaron otra opción".

El anciano suspiró pero finalmente asintió.

"Muy bien, pero no puedes quedarte mucho tiempo. El Gran Plan está a punto de finalizar, y este lugar no debe ser descubierto".

"No te preocupes. He sacudido toda la persecución".

A pesar de las garantías de Lavier, la preocupación del anciano era evidente. La apariencia desaliñada de Lavier sugirió que había pasado por mucho, lo que significa que sus enemigos eran formidables.

"Ven rápidamente. No queremos que nadie te vea".

"Comprendido."

Lavier siguió al anciano con un ceño fruncido, pero se abstuvo de quejarse. Después de todo, había roto una regla estricta al llegar aquí sin previo aviso.

El subterráneo escondido

El anciano llevó a Lavier a su casa. Tirando hacia atrás una alfombra, presionó un mecanismo oculto.

Retumbar.

El piso se abrió para revelar una escalera descendiendo a la tierra.

El anciano entró primero, seguido de Lavier.

Debajo de la casa yacía una vasta cámara subterránea. El espacio estaba tenuemente iluminado, con dispositivos extraños esparcidos por todas partes.

El piso tenía un enorme círculo mágico de rojo sangre, rodeado de símbolos crípticos y patrones geométricos extraños.

Un hedor nauseabundo llenó el aire, lo que llevó a Lavier a pellizcar la nariz y la mueca.

El anciano notó su reacción y habló.

"Te traeré suficientes provisiones durante unos días, pero no puedes quedarte más de una semana". N/ô/vel/b // jn dot c // om

"Está bien. Unos días es todo lo que necesito".

Bowing, el anciano se fue, dejando a Lavier solo en la habitación cavernosa. Se sentó y comenzó a concentrarse en curar sus heridas.

"Una vez que me recupere por completo, me dirigiré a la facción del duque para informar lo que he aprendido".

La exposición de la orden de salvación fue un problema crítico, pero el hecho de que el recuento de Fenris sabía que su nombre y título era aún más alarmante.

El corazón de Ghislain comenzó a competir. Esta fue una oportunidad que no había anticipado.

Como mercenario, había vagado por el continente, luchando contra innumerables monstruos. Debido a esto, conocía las ubicaciones de la mayoría de las grietas que habían aparecido en la tierra.

Por supuesto, no podía detenerlos a todos. Ya estaba atrapado dentro del reino, incapaz

de irse debido al conflicto en curso con la facción del duque.

Pero si pudiera aprovechar la situación actual, podría reducir significativamente el número de grietas. Incluso una pequeña reducción conduciría a un resultado mucho mejor para la humanidad que en su vida anterior.

Entre toda la información que Ghislain había traído de su vida pasada, el conocimiento de las ubicaciones de las grietas era, sin duda, la más valiosa.

Ghislain estaba preparado para luchar no solo en la facción del duque, sino también las grietas.

"¡Monta más duro! ¡Debemos llegar a ese pueblo lo antes posible! "

Su objetivo no era simplemente capturar a Lavier. Un hombre como ese podría tratarse en cualquier momento.

Necesitaba ver qué había en ese pueblo con sus propios ojos.

Thud-thud-thud-thud-thud!

Afortunadamente, el lugar donde se escondía Lavier estaba dentro del territorio de un noble realista. Las carreteras estaban bien mantenidas, permitiendo viajes rápidos.

"¡Fuera del camino! ¡El Conde Fenris viene!

El comando gritado de Ghislain y la visión de la bandera de Fenris aseguró que nadie intentó impedirlos.

Habiendo pasado tanto tiempo corriendo por la capital, el nombre y el banner de Ghislain se habían hecho conocidos. Cualquier guardia al ver la insignia de Fenris inmediatamente abrió las puertas sin dudarlo.

No se hicieron preguntas: Ghislain había aumentado a tanta prominencia que ahora era una cifra venerada entre la facción realista.

Thud-thud-thud-thud!

Cuando aprobaron la región norte y se acercaron a la capital, las fuerzas de Ghislain habían crecido a casi mil hombres.

Esto se debió a que Ghislain había solicitado parte del ejército real estacionada cerca

de la capital.

El comandante del ejército real, que se le ordenó cooperar plenamente con Fenris, ni siquiera cuestionó la solicitud urgente de tropas de Ghislain.

Estos hombres servirían como testigos. Ghislain los había traído deliberadamente para garantizar que los eventos en la aldea se conozcan en todo el reino.

Thud-thud-thud-thud!

Después de varios días de marcha implacable, el grupo de Ghislain finalmente llegó a la aldea donde Lavier se había refugiado.

"¡Rodea el pueblo de inmediato!"

Al mando de Ghislain, los soldados se extendieron rápidamente para rodear el área. Ghislain y sus caballeros irrumpieron directamente en el pueblo.

Los aldeanos, probablemente fueron advertidos de su llegada por los centinelas, ya estaban reunidos en un solo lugar.

Se pararon en silencio misterioso, sus rostros desprovistos de expresión, mirando fijamente a los intrusos.

¡Sonido metálico!

Ghislain desmontó y les señaló su espada.

"Sacar el que está a cargo aquí".

"....."

Nadie habló. No mostraron signos de miedo, ni hicieron ningún intento de resistir. Sus caras eran tan sin vida, tan como el maniquí, que los caballeros que siguieron a Ghislain sintieron un escalofrío arrastrarse por sus espinas.

Reconociendo lo que estaba sucediendo, los labios de Ghislain se acurrucaron en una sonrisa fría.

"Todos necesitan morir".

En el momento en que esas palabras dejaron su boca, los cuerpos de los aldeanos comenzaron a torcerse de manera no natural.

¡Grieta! ¡Quebrar! ¡Grieta!

El sonido de los huesos que se rompen llenaban el aire mientras sus extremidades se doblaron y se contorsionaban de maneras grotescas. Sus movimientos retorcidos continuaron sin cesar.

Los Caballeros de Fenris, horrorizados por la escena, murmuraron entre ellos.

"¿Qué ... qué es esto? ¿Son incluso humanos?"

"¿Qué está pasando en el mundo?"

¡Grieta! ¡Quebrar! ¡Grieta!

Mientras los aldeanos se retorcían y se retorcían, comenzó a ocurrir algo aún más grotesco.

Rotura. Lágrima. Rotura.

Comenzando desde la corona de sus cabezas, sus cráneos se abren como conchas agrietadas, despegándose para revelar algo completamente inhumano dentro.

Saliendo de los restos de la piel humana había criaturas que desafiaron la comprensión. Se parecían a amalgamaciones grotescas de cerebros humanos, con zarcillos gruesos y retorcidos que sobresalen de sus formas. Estos zarcillos brillaban con brillo metálico, como si estuvieran incrustados con estructuras de mineral.

Incluso sus "cabezas", si pudieran llamarse así, estaban adornadas con protuberancias rojas y similares a las gemas que brillaban ominoso, se asemejaban a los ojos.

Estos eran seres de origen desconocido, a diferencia de todo lo visto incluso en los malditos bosques de bestias.

Los Caballeros solo podían abarcar el aturdido silencio, sus bocas en movimiento pero no se escapaban de sonido.

Fue Ghislain quien finalmente rompió la parálisis, dando un paso adelante con calma medida.

"Ya han sido consumidos por la influencia de la grieta".

Estos eran mutantes, individuos superados por la energía malévola de las grietas.